



Nicolás Vilela
Comunología. Del pensamiento nacional al pensamiento de la militancia
Colección Cuarenta Ríos
Editorial Las Cuarenta y El río sin orillas
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
2021
272 páginas

PALABRAS CLAVE: POLÍTICA – COMUNOLOGÍA – MILITANCIA –
PERONISMO – KIRCHNERISMO

KEYWORDS: POLITICS – COMUNOLOGY – MILITANCY –
PERONISM – KIRCHNERISM

Comunología o el virus de la militancia

Rocío Fernández¹

Comunología es el primer libro de Nicolás Vilela, Licenciado en Letras por la Universidad de Buenos Aires, secretario general en la Universidad Nacional de Hurlingham y concejal por el Frente de Todos en ese mismo municipio. *Comunología* es también, a mi entender, la última entrega –al menos por ahora– de una trilogía que se abre con *Teoría de la militancia. Organización y poder popular* (2018) y *La organización permanente* (2020) de Damían Selci, actual intendente de Hurlingham. La razón de esta afirmación no tiene tanto que ver con que los tres libros hayan sido publicados por la misma editorial –la alianza conformada por la editorial *Las Cuarenta* y la revista *El río sin orillas*–,² o con que ambos autores

¹Profesora y Licenciada en Letras por la Universidad Nacional de Mar del Plata. Becaria doctoral del CONICET radicada en el Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales (INHUS) y el Centro de Letras Hispánicas (CELEHIS). Mail de contacto: rociofernandezunmdp@gmail.com.

²*El Río sin orillas* fue una revista anual que se publicó durante 8 años entre 2007 y 2015. El proyecto empieza a surgir como idea alrededor del 2005 en el seno de un grupo de estudiantes y graduados de la carrera de Filosofía de la UBA que se habían nucleado a fines de los '90 y que habían sido atravesados en todo sentido por dos acontecimientos políticos: la crisis del 2001 en primer lugar y

ocupen cargos de gestión en el mismo municipio, ni siquiera con que el propio Vilela señale que su libro viene a continuar la tarea de los libros de Selci. La principal razón por la que, creo yo, unx debería leer estos tres libros al hilo es porque todos trabajan con el mismo diagnóstico e igual interrogante: si en el 2018 el puntapié que abre las reflexiones del primer libro de Selci era “¿Por qué perdimos y qué significa ganar?”, mi sensación es que la publicación de Vilela parte de la respuesta a esa pregunta para proponer un plan de acción teórico-práctico concreto. A su vez, esta manera de leer en serie no solo habilita el armado de una genealogía sino que permite interpretar la realidad que están pensando ambos autores: es decir, si pasa el tiempo, y la pregunta continúa siendo la misma, ya tenemos ahí un problema que persiste y se constituye a su vez como un dispositivo, una mirada para abordar el presente político del kirchnerismo y el peronismo. Al respecto, en una entrevista que le realicé en 2021 a Damián Selci para Revista Wormold,³ a raíz de su segunda publicación, *La organización permanente*, y del impacto que había tenido la victoria electoral en su pensamiento, este afirmaba que:

Este último libro no se propone explicar una victoria electoral porque, en rigor, la coyuntura que describe sigue siendo defensiva: lo que denomino “la crisis teórica del presente”. Es decir, la falta de voluntad, estrategia y programa una vez consolidadas dos crisis superpuestas: la del marxismo (lugar común) y la del posmarxismo o populismo (de esta se habla muchísimo menos, y no sólo por ser más reciente). El triunfo electoral de 2019 no suministra una respuesta a este problema [...] Lo diría así: la derrota de 2015 puso en crisis el concepto de pueblo; la victoria de 2019 no revirtió esa crisis. (s/n)

De aquí se desprenden varias cuestiones: la primera tiene que ver con que la crisis teórica del presente y la actitud defensiva que articulan ambos libros de Selci persisten como diagnóstico-problema en el de Vilela, pero van a reformularse y ganar complejidad y, en mi opinión, potencia explicativa con el concepto de inmunología. A partir de los postulados de Roberto Espósito y Peter Sloterdijk, para

luego el kirchnerismo. El vínculo con Néstor González, el editor de *Las Cuarenta*, se remonta también a la década de los '90 y de hecho el primer número de *El Río sin orillas* fue una especie de coedición entre ambos proyectos; no obstante, es recién en 2015, con la finalización de la publicación periódica, que aparece la idea de darle a algunxs escritorx de la revista la posibilidad de escribir algunos ensayos más extensos. Movidos entonces por este deseo, y con la decisión de emprender un proyecto cooperativo y autogestiva, surge en 2016 la colección *Cuarenta Ríos* con el objetivo de repensar el campo cultural y político argentino desde la última dictadura al presente a partir de la resignificación que había significado el 2001 y el kirchnerismo.

³ Para ver la entrevista completa: <https://revistawormold.wixsite.com/misitio/entrevistadamiánselci>

quienes la inmunidad médico-política se constituye como la contracara y el negativo de la comunidad, es decir, como un mecanismo de excepción frente a lo común y de defensa de lo propio. Vilela señala que habría que apostar por una comunología política que, en vez de estudiar las respuestas del cuerpo social ante la presencia de agentes invasivos, como hace la inmunología, adopte el punto de vista del contagio con el objetivo de generar estrategias de expropiación de lo propio y de *comunización* de lo común (2021:29). El resultado más directo de este planteo será entonces la comunología como una disciplina que, tomando como base la teoría de la militancia de Selci, va a comprender al militante como un posible agente de contagio comunitario que se despliega y avanza conquistando el territorio para producir otros agentes virósicos.

No obstante, y por fuera de esta cuestión que el autor desarrollará en profundidad en el último apartado del libro, la metáfora de la inmunidad y el contagio le va a permitir además elaborar una lectura de la historia y el pensamiento nacional: así, tanto en el capítulo 1, “En el mundo interior del pensamiento nacional”, como en el 2, “El significado histórico del kirchnerismo”, la idea que predomina es que no solo es necesario sino también productivo entrar en contacto con aquello que es ajeno. De allí que lo que se proponga sea procesar el posmarxismo con los autores clásicos del pensamiento nacional –Hernández Arregui, Jauretche, Kusch– con el objetivo de metabolizar ambas corrientes y producir un pensamiento de la militancia que permita releer los fenómenos del peronismo y el kirchnerismo. En este sentido, Vilela afirma que el ciclo 1945-1975 se constituye como un ciclo completo de inmunización política que arranca con la construcción de la inmunidad patriótica contra el enemigo imperial y termina con la autoinmunidad de la interna peronista (2021: 34). En esta lectura, quien cumple un rol central en tanto agente virósico que hubiera logrado hacer pasar a la ofensiva al peronismo es John William Cooke. En efecto, Vilela lo retoma para plantear que es justamente ese pensamiento de la izquierda peronista, mezclado con la “izquierda cultural o contracultural”, lo que va a constituir, en buena medida, la genética del kirchnerismo: algo así como si el proyecto militante de Néstor y Cristina se emplazara en la potencial virosidad de esos años 70 que no se concretaron en tanto fueron inmunizados por el peronismo de derecha.

Esta operación de pliegue temporal que realiza Vilela revela una cuestión sumamente interesante y que tiene que ver con la relación que establecen tanto Selci como el autor de *Comunología* con el tiempo. Si por un lado, como hemos visto, el 2015 se constituye en una especie de tiempo suspendido que todavía tiñe el presente, los “patios militantes” del último gobierno de Cristina y la decisión de poner ostensiblemente en escena a esos jóvenes, pareciera volverse, por momentos, en una especie de tiempo mítico, un origen al que se desea volver. Así, entre el tono

nostálgico y la promesa de algo que no fue, el 2011, como año simbólico de la apuesta kirchnerista por la militancia, puede pensarse como un momento de aceleración del movimiento que recién es posible comprender desde este futuro post-populista que se abre con el 2015. En este sentido, tanto la teoría de la militancia de Selci como la comunología de Vilela se leen en tanto que diagnósticos de ese período a destiempo que no fue comprendido por el campo político peronista y, al mismo tiempo, como un llamado a reconquistar ese horizonte de futuro que, paradójicamente, se emplaza en el pasado. A partir de estas interpretaciones, es factible considerar también a la política de la militancia que se desarrolla en Hurlingham, municipio en el que trabajan ambos autores, como un espacio anacrónico o, mejor dicho, un virus del 2011 en el cuerpo social del 2022 que se abre camino y contagia a ese presente en pausa que dejó la crisis del concepto de pueblo.

En relación con todo esto, el epígrafe que abre el segundo libro de Selci es una frase de Máximo Kirchner que pone en primer plano esta cuestión temporal: “A ninguno de nosotros nos sobra el tiempo. Y a veces lo que hay que dar es tiempo” (10). En el contexto de *La organización permanente*, esas líneas admiten dos lecturas posibles: por un lado, el sentido ético-político más terrenal de comprender que militar es dar, justamente, aquello que no se tiene. Por el otro, es también una forma de remixar desde la experiencia militante kirchnerista el famoso lema de Perón: la organización vence al tiempo.⁴ En esta línea, si tenemos en cuenta que, en *Teoría de la militancia*, el último apartado tenía como título “La Utopía del País Militante”, el epígrafe de Máximo, leído como lo que viene inmediatamente después dentro de la escritura de Selci, llega para reforzar la idea nodal de su pensamiento de que es la militancia, como soporte vital de la organización, la que es capaz no solo de vencer al tiempo sino incluso de anularlo. Es decir, en un país militante, en el que todos funcionaran como contagiadores seriales, propagadores de la responsabilidad por la responsabilidad del otro, el organismo partidario lograría suspender el tiempo, en tanto tendría la capacidad de generarse y regenerarse infinitamente, y en tanto espacio sería imposible determinar dónde está o no está la organización.

Ahora bien, ese encadenamiento del pensamiento que se observa entre los dos libros de Selci, también puede encontrarse en el de Vilela. En la nota final de *La organización permanente*, titulada “El pase a la ofensiva”, antecedida por las palabras regentes de Cristina Kirchner en el acto del final de su mandato –“cada uno de ustedes tiene, cada uno de los cuarenta y dos millones de argentinos, tiene un

⁴ Y de hecho, *La organización permanente* es un claro remix kirchnerista de *La comunidad organizada* (1949) de Juan Domingo Perón.

dirigente adentro. ¡Cuarenta y dos millones de dirigentes!” –, Selci escribe lo siguiente:

¿Cómo dejar de defenderse y pasar al ataque? Lo primero, aunque parezca raro, es la teoría. Debe ser la misma teoría la que empuje a la praxis a extender sus pretensiones más allá de lo considerado posible, esperable, lógico. La fuerza histórica del marxismo fue primero el carácter histórico espectacular e insólito de su teoría. Hay que hacer el esfuerzo de situarse en este punto: Marx, con la redacción de *El capital* y del *Manifiesto comunista*, convenció a un genio como Lenin de que el materialismo histórico era la llave de la política del siglo XX. Y la fuerza de la convicción solo residía en los conceptos, los argumentos, las consignas. (2020: 259)

El último apartado de *Comunología*, de título “En el terreno de la militancia”, puede pensarse, entonces, como una respuesta al pedido de Selci. Definido el problema – la tendencia defensiva del campo nacional-popular asociada a una inmunología del peronismo y el pensamiento nacional– y vislumbrado el umbral de una posible solución –la posibilidad de recuperar la iniciativa atendiendo al significado histórico del kirchnerismo y a la aparición del pensamiento de la militancia–, surge un programa ofensivo basado en la socialización de la responsabilidad en manos del pueblo y la organización permanente de lo común mediante la incorporación masiva de militantes a quienes es necesario formar. En esta línea, Vilela se va a ocupar en el capítulo de explicar los métodos, técnicas y procedimientos para poner a circular el contagio del cuerpo social con el objetivo de viralizar un clima político no individualista en que lo común se vuelva, a su vez, contagioso. Así, las semiotécnicas, el lenguaje verbal y no verbal como destreza de la militancia, las atmotécnicas, entendidas como la técnica de generar una atmósfera política propicia para la ejecuciones lingüísticas y las geotécnicas, es decir, la organización del territorio en que desplegar esas ejecuciones, serán la base programática de la labor militante que consistirá, por lo tanto y a grandes rasgos, en elaborar sistemas de signos, condiciones climáticas y repartos del territorio para afectar la responsabilidad de los otros y organizar lo común.

Toda esta programática, que se completa incluso con ejemplos concretos propios de las experiencias de militancia en Hurlingham, refuerza algo que ya se deja ver en la cita final del libro de Selci y que es la necesaria construcción de una dimensión de futuro. En sintonía con la idea de que la elección del 2019 no viene a solucionar la crisis del concepto de pueblo que se evidencia en el 2015, la futuridad de la militancia se constituye como un faro pero también como una advertencia respecto a la trampa anímica y de lectura que puede aparejar la conducción del Estado. En efecto, reverbera constantemente, ya desde *La organización permanente*

en adelante, esa pregunta que Selci se hacía en 2018 respecto a “¿qué significa ganar?”. Algo así como si los autores nos susurraran por lo bajo: “ojo muchachxs que si con la experiencia del 2015 no aprendimos que ganar es crear militantes vamos a seguir atrapados en la dinámica del pueblo demandante y el Estado saciador”. En este sentido, y teniendo en cuenta que para Vilela el espacio de la militancia es el *territorio* y el Estado es “un simple medio táctico” (164), cabe preguntarse entonces si la analogía que hacía Selci con Marx y Lenin no está, en algún punto, construyendo también en esa futuridad la utopía de la militancia como política de Estado. Quizás esa sea, en definitiva, la pregunta que nos propone Vilela: ¿qué pasaría si el Estado dejara de concebirse como una herramienta para satisfacer demandas y pasara a ser un agente de contagio de lo común?

Referencias bibliográficas

Selci, Damián (2018) *Teoría de la militancia*. CABA: Cuarenta Ríos

Selci, Damián (2020) *La organización permanente*. CABA: Cuarenta Ríos